

ORACIÓN POR EL V CENTENARIO DE LA PRIMERA MISA EN CHILE

Oh Jesús, Pastor y Señor de nuestras vidas,
desde los confines de la tierra,
te saludamos en esta hora de la historia,
agradecidos por tus promesas cumplidas.

Festejamos hoy el designio de tu Providencia
que hace 500 años, en frágiles naos,
vio pasar por el confín de América y del orbe
a un puñado de cristianos y misioneros
marcando nuestro suelo con la cruz redentora,
bendiciendo cielos y aguas australes,
y confiando a los vientos las Semillas del Verbo
que, a su tiempo, dieron frutos de salvación.

Ante el asombro de los primeros pobladores,
hace cinco siglos se cumplieron las antiguas profecías
y la santa Trinidad fue glorificada en el confín de la tierra.

Querido Jesús: te damos gracias por elegir
la Patagonia para entrar en nuestra patria,
haciendo de los últimos, los primeros.

La primavera de 1520 fue testigo
de las primicias sacramentales de nuestra Iglesia,
hasta el ñirre y el coirón se inclinaron reverentes
ante tu presencia real y verdadera
en la Hostia de la Eucaristía y los sacramentos de tu amor.

En las comunidades cristianas de Magallanes,
nutridas con la Eucaristía, de la que brota
el amor a la justicia y la fraternidad que acoge,
valoramos esa liturgia de hace 500 años
por ser la primera misa celebrada en suelo patrio.

Despierta Jesús, hoy, la vocación de discípulos misioneros.
De nuestras familias llama diáconos y presbíteros,
religiosos y religiosas, hombres y mujeres cristianos,
misioneros y misioneras, ministros del Evangelio,
que lleven tu paz y tu pan adonde los llames.
María, Madre y Auxilio de la Iglesia,
une tu voz a nuestra oración. Amén.